



Guía de lectura

1793 NIKLAS NATT OCH DAG



 narrativa
salamandra

Penguin **Club de lectura**

EL FENÓMENO

Desde su publicación en España en enero de 2020, *1793* ha ido ganando adeptos a una velocidad increíble. Ni siquiera la crisis sanitaria ha impedido que las ventas siguieran aumentando, aun cuando fueran en formato digital, y la ópera prima de Niklas Natt och Dag se ha encaramado a los primeros puestos de las listas de más vendidos durante varios meses. Además, la crítica literaria española ha seguido los pasos de la internacional al recibir con entusiasmo esta novela hipnótica en la que el autor retrata vívidamente el Estocolmo de finales del siglo XVIII. Casi medio millar de páginas divididas en cuatro partes —una para cada estación del año— que van aportando en justas dosis detalles sobre el escabroso asesinato de un hombre que, mucho antes de fallecer, sufrió la amputación de las cuatro extremidades y al que le arrancaron los ojos, los dientes y la lengua.

1793 es un híbrido entre *thriller* histórico y novela negra. El propio autor ha explicado en varias entrevistas que el germen de su obra se remonta a *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, tras cuya trama —una serie de misteriosos crímenes en una abadía del norte de Italia del siglo XIV— subyace un deslumbrante tratado filosófico que abunda en los desmanes cometidos en nombre de la religión. El libro fascinó al autor hasta tal punto que, en lecturas posteriores, descubrió niveles de interpretación que se le habían escapado la primera vez y decidió escribir algo parecido. Así nació *1793*, una novela atmosférica, de una belleza y una crudeza abrumadoras, que contiene además interesantes observaciones sobre el germen del orden jurídico y policial en la Europa del siglo XVIII.

La novela se publicó en 2017 y obtuvo un éxito inmediato de crítica y público: vendió más de trescientos mil ejemplares en su país de origen y alcanzó la cima de los libros más vendidos de Suecia, Alemania y Reino Unido. Más de treinta países han adquirido los derechos de traducción, y los reconocimientos se suceden: Mejor Ficción de los Premios Storytel (Suecia), finalista del Golden Bullet (Noruega), Premio Crime-time Specsavers (Suecia), Libro del Año (Suecia), finalista del CWA Ian Fleming Steel Dagger (Reino Unido), finalista del LiveLib Reader's (Rusia) y premio al mejor debut de la Academia Sueca de Escritores Policiacos (Suecia), entre otros.

1793 es la primera parte de un proyecto más ambicioso: una trilogía sobre la Suecia de finales del siglo XVIII con el abogado Cecil Winge y Mickel Cardell, un veterano de la guerra contra Rusia, como protagonistas. Niklas Natt och Dag acaba de publicar

1794, la segunda entrega de la serie (número 1 de ventas en Suecia), y está trabajando en la tercera y última: *1795*. En ellas, el autor rinde homenaje al poeta, cantautor y trovador Carl Michael Bellman (Estocolmo, 1740-1795), cuya obra revela una capital sueca arruinada por la pobreza material y la indigencia moral, una realidad que Niklas Natt och Dag ha plasmado en su narración con gran veracidad y que le ha valido el aplauso unánime de la crítica. No en vano, igual que Umberto Eco en *El nombre de la rosa* o Patrick Süskind en *El perfume*, nos encontramos ante una novela que no sólo ilumina una parte de nuestro pasado común, sino que además llega hasta el corazón con unos personajes de una fuerza extraordinaria.

SINOPSIS

Un cuerpo ha aparecido flotando en la orilla del lago Fatburen. Le faltan las cuatro extremidades, los ojos, los dientes y la lengua, pero la víctima no ha muerto por esa mutilación ni ha sido troceada tras su fallecimiento. De hecho, las pruebas forenses apuntan a que la víctima vivió mucho tiempo sin esas partes. ¿Quién puede estar detrás de semejante atrocidad?

Cecil Winge es un abogado de una inteligencia fuera de lo común. Tanto es así que el cuerpo de policía acude a él para que investigue este asesinato, encargo que él acepta a pesar de su precaria salud. Como la tisis está acabando con él y se halla sin fuerzas para enfrentarse a un nuevo caso, Winge se alía con Mickel Cardell, un mutilado de la guerra contra Rusia que malvive con una paga de guardia mientras se emborracha en las tabernas más inmundas de la ciudad. Juntos compondrán una pareja tan curiosa como la de Sherlock Holmes y el doctor Watson, con la diferencia de que no son más que «un saco de huesos y un tullido harapiento», según los describe un personaje de los bajos fondos. Con todo, gracias al fino olfato de Winge y la fuerza bruta de Cardell quedarán al descubierto los detalles de un entramado criminal perfectamente orquestado que excede los de un mero asesino.

Algún tiempo antes, cuando Winge y Cardell todavía no se conocían, un chico de diecisiete años llegó a la ciudad dispuesto a comerse el mundo. Su nombre es Johan Kristofer Blix y, durante la guerra, ayudó a los cirujanos que amputaban miembros de soldados heridos. Ahora, Blix quiere estudiar medicina, pero la falta de recursos y de conocimientos hará que termine convertido en un pícaro con demasiadas deudas. En el último momento, cuando los acreedores están a punto de caer sobre él, un hombre asume sus deudas y, *de facto*, pasa a convertirse en el amo y señor de Blix. Este personaje misterioso le ofrecerá un trato: la libertad a cambio de mutilar a un joven que tiene recluido en su casa. Blix acepta, vendiendo así su alma al diablo para el resto de sus días y sin redención posible.

Con todo, la aparición en la vida de Blix de Anna Stina, una muchacha acusada falsamente de prostitución que ha huido de la cárcel, será un faro de luz no sólo para él, sino para el desarrollo de la investigación. Winge y Cardell irán atando cabos sin prisa pero sin pausa y acabarán descubriendo que tras ese abominable crimen se esconden una sociedad y una Corona que controlan sin piedad a la población y sienten un profundo desprecio por el valor de la vida.

EL ESTOCOLMO DE 1793

Construida sobre la inmundicia física y moral del Estocolmo de finales del siglo XVIII, *1793* arranca con el final de la guerra contra Rusia y miles de excombatientes deambulando por la capital sin nada que echarse a la boca. Además, el triunfo de la Revolución francesa ha llegado a Suecia y el rey Gustavo, temeroso de un estallido popular, ha llenado las calles de delatores y atado en corto a cuantos republicanos se atrevan a asomar la nariz.

Niklas Natt och Dag sitúa su novela en la transición entre la Suecia feudal y la moderna, cuando queda poco para el inicio de la Revolución Industrial y la medicina todavía no sabe cómo controlar los brotes de viruela, tisis y tifus que se propagan desde los barcos que arriban

a los puertos del país.

El autor no se limita a encuadrar política y sanitariamente el escenario donde se mueven sus personajes. Su intención es mostrar el nacimiento del sistema de justicia europeo, por lo que ubica la historia en la transición entre una época en la que no existía un cuerpo de policía propiamente dicho y su aparición a finales del siglo XVIII. Así, *1793* nos presenta la batalla entre la nobleza, cuya pretensión es que las comisarías sean meros lugares administrativos donde se ordene ajusticiar a los delincuentes en ceremonias lúdico-festivas, y una nueva generación de abogados que desea investigaciones y juicios rigurosos.

Dos perspectivas que alternan con

una descripción de Estocolmo tan crudamente veraz que en muchos momentos provoca cierta repulsión. A finales del XVIII, como apunta la voz narrativa, «la ciudad flotaba en un mar de sangre, la sangre corría por las calles, un espumoso torrente de sangre brotaba de las puertas y ventanas», y era un batiburrillo de peleas callejeras, prostitución ilegal, alcoholismo sin control, enfermedades contagiosas, barcos plagados de ratas, rincones y pantanos llenos de excrementos, hospicios con altísimas tasas de mortalidad, veteranos de guerra que no tienen donde caerse muertos, y así una larga lista de lacras de las que sólo se libraba una parte muy minoritaria de la sociedad: la clase pudiente. Una ciudad

en la que el hambre y las enfermedades infecciosas, y singularmente las venéreas, causaban estragos y cuyos barrios se convertían en auténticos nidos de ladrones y prostitutas, mientras la aristocracia se aburría en los salones de palacio y planeaba estrategias para contener cualquier atisbo de afección a la causa republicana.

Niklas Natt och Dag muestra un Estocolmo cuya moralidad está a la altura de la suciedad de las calles, al tiempo que hace una descripción pormenorizada y formidablemente rica en matices de una ciudad que hoy brilla por su belleza. La precisión con la que el autor reconstruye todos los barrios añade un valor suplementario para los lectores que hayan visitado o visiten en el futuro la capital sueca.

LOS ESCENARIOS DE 1793

LAGO FATBUREN (SÖDERMALM):

En la actualidad, el lago Fatburen, situado al sureste del centro de Estocolmo, forma parte de ese sistema de lagos de Tyresån por el que los nativos pasean en sus días de asueto. Pero, a finales del siglo XVIII, el Fatburen era un lago de aguas pestilentes dominado por la suciedad, los murciélagos y los cadáveres. Y es que la novela de Niklas Natt och Dag arranca, precisamente, con la aparición en ese lugar de un cuerpo mutilado al que le faltan las piernas y los brazos, así como los ojos, los dientes y la lengua. Por otra parte, el barrio en el que se encuentra el lago, Södermalm, era un nido de ladrones al que ni siquiera la policía se quería acercar.

«Hace tiempo que ningún asunto conduce a Cardell a la orilla del Fatburen, pero rápidamente advierte que nada ha cambiado allí (...). Hace mucho que las casas en torno al lago se reconvirtieron en manufacturas: aparecieron talleres que arrojan los desechos directamente al agua; la zona vallada destinada a los residuos humanos está desbordada y muchos optan por ignorarla.»

BARRIO DE SANTA CATALINA:

En la novela, es una de las zonas más pobres de Estocolmo y, sin embargo, de las que más historia tiene. El barrio de Santa Catalina está formado por un entramado laberíntico de calles en el que todavía se alzan casas de madera con suelo de tierra, goteras en los tejados y grietas en las ventanas. Por suerte, la iglesia de Santa Catalina es un símbolo que une tanto a los residentes en ese barrio como al resto de ciudadanos de la ciudad. Y es que no hay nativo que no reconozca el tañido de sus campanas, que en el siglo XVIII se mezclaban con las de las otras construcciones religiosas de la capital para dar la señal de alarma cuando se desataba un incendio.

«Al atardecer, poco antes del toque de las cuatro, las campanas de Santa María Magdalena empezaron a tañer inesperadamente: dos tañidos nítidos que se repetían una y otra vez. Las de Santa Catalina no tardaron en responder, y unos instantes después lo hicieron los tres campanarios de Stadsholmen. Acto seguido, desde la otra orilla de la bahía de Gullgården, tañeron las campanas de las iglesias de Santa Clara, Santiago Apóstol y Santa Eduvigis, luego las de la torre del reloj en lo alto de la colina de Brunkebergsåsen y, finalmente, un cañón de Skeppsholmen disparó una doble salva: dos detonaciones fuertes que repetiría a partir de entonces muchas veces. Por toda la ciudad se izaron banderas que indicaban que había un incendio; su color señalaba la dirección del peligro.»

CEMENTERIO DE SANTA CATALINA: En el barrio de Santa Catalina se encuentra el que sin duda es el cementerio más importante de la ciudad. Entre los muchos hechos históricos que rodean a este camposanto, seguramente destaca el acaecido en los albores del siglo XVIII, cuando un barco mercante atracó en el puerto y desató una epidemia de tifus en la ciudad. Los muertos fueron tantos que el cementerio de Santa Catalina se saturó y, durante semanas, los cadáveres yacieron amontonados y rebozados en cal viva.

«Es allí donde la gente, presa del pánico, enterró a los muertos en los albores del siglo, cuando un barco mercante holandés llevó a Estocolmo la epidemia de tifus. En el cementerio de Santa Catalina, los cadáveres se amontonaban; algunos llevaban ya una semana, amortajados en sus propias sábanas y rociados con cal viva, a la espera de encontrar un sitio para ellos en el camposanto a rebosar. En la dehesa de Ladugårdslandet lidiaron mejor con las consecuencias de la epidemia: cavaron varias fosas enormes detrás de las últimas casas y depositaron allí a los muertos. Incluso hoy en día, la tierra es más fértil allí que en cualquier otro lugar del país.»

BARRIO DE SANTA MARÍA MAGDALENA: Esta parroquia sufrió uno de los mayores incendios de la historia de Suecia. El jueves 19 de julio de 1759 se desató el que ha pasado a llamarse «Gran Incendio de Estocolmo». En tan sólo dos noches, más de trescientas casas quedaron reducidas a cenizas, dejando a unas dos mil personas sin hogar. Por suerte, no hubo ningún muerto, aunque sí una veintena de heridos. Desde entonces, los suecos se refieren a aquel incendio como el *mariabranden*, en referencia al hecho de que se desató en el barrio donde se alza la iglesia de Santa María Magdalena.

«El incendio de 1759 dejó el barrio de la parroquia de Santa María Magdalena sumido en la miseria. Cuando se levantaron las nuevas casas de piedra y el precio de los alquileres subió, fue el barrio de Santa Catalina el que tuvo que acoger a los más desfavorecidos.»

RESTAURANTE GYLDENE FREDEN: En cierto momento de 1793, dos de los personajes (Rickard Sylvan y Kristofer Blix) deciden tomarse un descanso en el Gyldene Freden (gyldenefreden.se), un restaurante que a día de hoy sigue abierto, siendo uno de los más antiguos y famosos de Estocolmo. Fue inaugurado en 1722 y, desde entonces, está especializado en comida tradicional y casera. En la novela, los comensales toman arenque y cerveza, dos productos que continúan a la cabeza de las peticiones de los clientes y turistas que visitan en lugar. Con todo, el tabernero imaginado por Niklas Natt och Dag es un hombre huraño que mira con desconfianza a los recién llegados, algo que ya no ocurre en la actualidad. Lo que sí que puede suceder, si no se tiene cuidado con la bebida, es que la clientela salga del local como los personajes de la novela: «(...) dando tumbos a la calle, sosteniéndonos mutuamente para no perder el equilibrio».

«Fuimos a la taberna Gyldene Freden pero, en cuanto oscurecimos el umbral, el tabernero nos dirigió una mirada amenazadora. Sylvan se vio obligado a negociar para que nos permitiera sentarnos. Los chelines que llevaba en el bolsillo fueron examinados de cerca y luego confiscados como pago por las muchas jarras que se había metido el fiado entre pecho y espalda, pero Sylvan lo convenció de que esas mismas monedas daban prueba de que éramos dignos de crédito. Nos sentamos en una mesa y llenamos la panza a placer de arenque frito y cerveza.»

PRISIÓN DE LÅNGHOLMEN (JUNTO AL PUENTE DE LOS SUSPIROS): La isla de Långholmen está situada en el centro de Estocolmo, entre Södermalm y Kungsholmen. En la actualidad, es un lugar muy popular para los paseos y las meriendas campestres, y sus playas se abarrotan en verano. Pero en el siglo XVIII contaba con una prisión que ha sufrido distintas modificaciones a lo largo de los siglos, hasta convertirse en el albergue que es a día de hoy. En la novela, en dicho penitenciario encarcelan a Anna Stina, una frutera que, como tal, está bajo sospecha de ejercer la prostitución. En la prisión de Långholmen conocerá el maltrato, la malnutrición y la falta de higiene. Salir vivo de semejante lugar es un auténtico milagro.

«Al otro lado del puente puede verse un grupo de edificios (...). Entre ellos se alza el campanario de la capilla de la prisión, coronado por una cruz y con una solitaria campana negra. Detrás está la prisión en sí, con dos alas cuyas ventanas están protegidas por barrotes (...). Los viejos dicen que ciertos lugares tienen su propia memoria y su propio poder. Anna Stina lo cree también: ha sentido escalofríos al pasar cerca del patíbulo de Hammarby y de los cementerios de los muertos por la peste, ha percibido el miedo residual que flota cerca del burro español y la picota.»

BAHÍA DE KATTHAVET: Los lagos de Estocolmo se han asociado históricamente con las epidemias, puesto que antiguamente eran sucios, apestaban y estaban abandonados por las autoridades sanitarias. Algo así pasaba con el de Katthavet, que era otro rincón mugriento de la ciudad. En la novela, los dos investigadores deberán ir a su bahía para resolver el caso del cuerpo mutilado que aparece al principio de la historia. Junto a la bahía se encuentra el mercado del pescado y en sus orillas abundan las lavanderas azotando la ropa con sus palas.

«Bajo los pies de Cardell se agitan las aguas turbias de la bahía de Katthavet, apenas menos repugnantes que las del Fatburen gracias a la entrada de agua fresca procedente del mar Báltico. En las orillas de la bahía se acumulan basura y estiércol de las letrinas del barrio de Normalm, por lo que el agua tiene un tono amarillo y marrón.»

DEHESA DE LADUGARSLANDET: Otra de las zonas más miserables de la ciudad, acaso sólo comparable con la de Södermalm: canales llenos de excrementos, barracas a punto de derrumbarse, adolescentes ejerciendo la prostitución...

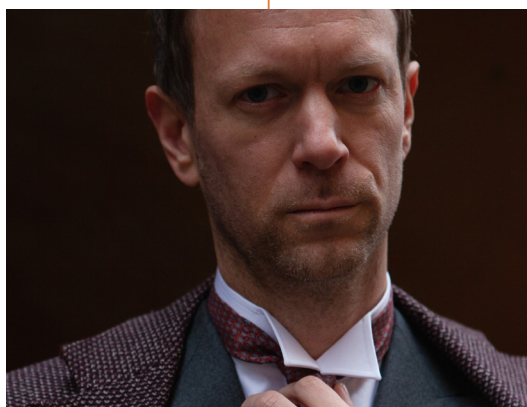
«Ha llegado hasta aquí siguiendo el Rännilen, un apestoso canal (...). Sus aguas marrones, que transcurren entre barracas, desprenden un hedor que clama al cielo, pero no así superan a las del lago Fatburen. El solo hecho de que el agua corra y se airee hace que el canal soporte mejor la afluencia constante de desechos de letrinas y demás porquerías.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *1793* es un híbrido entre un *thriller* histórico y una novela policíaca. ¿Recordáis otras novelas también que mezclen ambos géneros?
2. La novela de Niklas Natt och Dag tiene algunos pasajes que pueden herir la sensibilidad del lector. ¿Os habéis sentido incómodos en algún momento? ¿Cuándo?
3. ¿Creéis que pueden existir o haber existidos sociedades como la Euménides?
4. Cecil Winge y Mikel Cardell forman una pareja perfecta. ¿Sabríais buscar antecedentes literarios de estos dos personajes, tanto individual como colectivamente?
5. ¿Qué papel creéis que desempeñan Johan Kristofer Blix y Anna Stina en la novela? ¿Qué representan estos personajes?
6. *1793* esconde una profunda crítica a las sociedades cuyos gobernantes desprecian al pueblo. ¿Qué conclusiones habéis sacado al terminar la novela?
7. Esta novela muestra el nacimiento del orden jurídico y policial en la Europa del siglo XVIII. ¿Cómo imagináis la justicia antes de este origen?
8. Niklas Natt och Dag rinde homenaje a Carl Michael Bellman. ¿Sabéis quién fue este poeta, cantautor y trovador?

9. La Revolución francesa y la guerra contra Rusia son el contexto histórico previo al momento en que se desarrolla esta novela. ¿En qué medida afectaron a Estocolmo aquellos dos hechos históricos?
10. ¿Qué elementos de la novela denotan que nos encontramos en la transición entre la Suecia feudal y la moderna?
11. ¿Cómo creéis que era vuestra propia ciudad en 1793?
12. Esta novela ha generado rutas turísticas en Estocolmo. ¿Qué escenarios de la ciudad descritos en *1793* os han interesado más?
13. ¿Qué os ha parecido el estilo con el que está escrita la novela?
14. ¿Qué pensáis de la estructura de la novela?
15. ¿Qué cambiaríais del argumento?

EL AUTOR



© Kiefer Lee

NIKLAS NATT OCH DAG (Niklas «Noche y Día»), miembro de una de las familias más antiguas de la nobleza sueca, nació el 3 de octubre de 1979 en Estocolmo, ciudad en la que reside con su esposa y sus dos hijos. Fue editor de la revista *Slitz*

entre 2006 y 2008. Debutó en 2017 con la novela *1793*, consiguiendo un enorme éxito de ventas en su país, el mismo que ha cosechado con *1794*, la segunda entrega de su trilogía sobre la Suecia de finales del siglo XVIII.

DECLARACIONES DEL AUTOR

SOBRE LA ÉPOCA

«Me interesaba ese año, 1793, porque era un período muy extraño, con un gobierno interino. Además, es un año del que se sabe muy poco. El jefe de la policía fue designado en enero y despedido en diciembre. Este dato me fascinó. Quise crear una historia que pudiese explicar ese despido.»

SOBRE EL PROCESO DE DOCUMENTACIÓN

«Cuando empecé a escribir *1793* no sabía que esa época era tan exótica, así que decidí leer todo lo disponible sobre el siglo XVIII, llegando a recorrer todas las librerías de viejo de Estocolmo, y descubrí una enorme cantidad de información que me fascinó.»

SOBRE CARL MICHAEL BELLMAN

«Carl Michael Bellman me influyó desde una edad muy temprana. Fue un compositor y poeta sueco que vivió a finales del siglo XVIII, durante la época en la que se desarrolla la trama de la novela. Recuerdo que, cuando estudiaba secundaria, robé un libro sobre él en la biblioteca del colegio y me puse a to-

car sus composiciones musicales con la guitarra. Ahí comenzó mi interés por el siglo XVIII.»

OTRAS INFLUENCIAS

«*El nombre de la rosa* fue fundamental para mí. La interpretación de Sean Connery en la película me deslumbró, pero la novela me marcó para siempre, principalmente porque tiene capas de lectura que la versión cinematográfica no muestra. Cuando leí el libro por primera vez era demasiado joven para entenderlo todo: me pareció que era una fascinante novela de aventuras, y punto; años después, al releerlo, entendí que el contexto histórico era fundamental. Por otra parte, también soy un gran admirador de Hilary Mantel y de James Clavell, a quien muchos consideran un escritor menor, pero que en mi opinión es de primera categoría.»

SOBRE EL OLOR EN LA NOVELA

«Me sorprende que la gente, cuando acaba de leer la novela, me hable del olor. No recuerdo haber descrito muchos olores, pero percibo que los lectores tienen la sensación de haber olido el Estocolmo del siglo XVIII.»

ENLACES DE INTERÉS

Niklas Natt och Dag en *Página 2*. Enero de 2020

<https://www.rtve.es/alacarta/videos/pagina-dos/pagina-dos-niklas-natt-och-dag/5489228/>

